
El sueño en el arte

La vertiente onírica del surrealismo

Rosa Anna Ferrando Mateu
al097391@uji.es

I. Resumen

178

Este artículo se plantea en torno a dos ejes fundamentales: el arte y el sueño. Más en concreto, el arte y el sueño dentro del movimiento surrealistas. Junto al sueño, el dormir, como elemento que le acompaña, aparecerá también en estas páginas, así como algunos de sus estados asociados.

Partiremos de Louis Aragon y de André Breton y, en el inicio del mismo movimiento surrealista, para adentrarnos en el mundo de los sueños y analizaremos un libro de cada uno de estos autores: *Una ola de sueños* de Aragon y el *Manifiesto del surrealismo* de Breton. Estos dos textos nos sitúan teóricamente en las ideas que vertebran el Trabajo. Buscaremos la relación entre el mundo de los sueños y el mundo de la vigilia, viendo cómo ambos se forjan como vasos comunicantes. Es esa comunicación la que hechiza y sirve de hilo al surrealismo.

Palabras clave: sueño, surrealismo, teoría del arte.



II. Introducción

Desde que el ser humano lo es, el sueño, el soñar... se ha presentado como una de sus realidades inherentes. Ese gran desconocido que nos asalta preferentemente en nocturnidad ha sido una de sus grandes preocupaciones: ¿qué significado tiene esa otra vida que vivimos en sueños? ¿refleja nuestro pasado? ¿narra nuestro presente? ¿aventura nuestro futuro?

Ya desde la Antigüedad, clásica y pre-clásica, se trataba de explicar el mundo de los sueños relacionándolo con el de los dioses. Los sueños aportarían profundas revelaciones anunciando el porvenir. Un carácter paracientífico aparece íntimamente unido a ellos. Esta idea perdura a lo largo del tiempo, aunque no con tanto énfasis como en las culturas que acabamos de enunciar. Con la modernidad damos paso a una nueva etapa: en el tiempo de las luces, de la Ilustración, de la Razón, el sueño queda fuera de sus intereses. Para los racionalistas la imaginación apenas desempeñará un papel en el conocimiento.

Pero la modernidad entra en crisis, y con ella también lo hace esa razón que nos guiaba en el camino dándonos respuesta a problemas y conflictos. Así, los románticos volverán a los mundos imaginados, y por tanto al onirismo. Ellos quieren huir de este mundo, donde no encuentran respuestas a sus sufrimientos, donde se encuentran atados más que liberados por la razón. Quieren romper cadenas y viajar a lo desconocido, a aquel lugar donde las normas no están escritas. El mundo del sueño es uno de ellos. También los surrealistas (sobre los cuáles versará este trabajo) tratarán, más tarde, de infiltrarse en esas otras normas ajenas a la razón. En ellas el sueño jugará un papel determinante.

Acabamos de enunciar el objetivo de este trabajo: estudiar el sueño (lo que implica también hacerlo de algunos de sus elementos asociados), y



hacerlo a través de los surrealistas. Precisando: a través de las obras de Louis Aragon y de André Breton.

La metodología que utilizaremos es, casi necesariamente, la hermenéutica que es el arte o la ciencia de la interpretación de los textos, pues ellos nos sirven para contextualizar a los autores que ahora nos mueven. El término proviene del griego cuyo significado primero era la expresión de un pensamiento, dando lugar a su explicación, pero sobre todo a la interpretación del mismo. Según Ferrater Mora este sentido es el que hoy en día más se aproxima a su significado, pudiendo ser: «(1) interpretación literal o averiguación del sentido de las expresiones empleadas por medio de un análisis de las significaciones lingüísticas o (2) interpretación doctrinal, en la cual lo importante no es la expresión verbal, sino el pensamiento» (1991:1493-1494).

Previamente al desarrollo del trabajo, debemos interesarnos por el actual estado de la cuestión. En la actualidad, y quizá por el mundo en crisis en el que vivimos, los estudios sobre el arte y el sueño merecen gran atención por parte de los críticos y los historiadores de arte, cosa que se traduce en congresos y publicaciones. Nombraremos algunas de estas manifestaciones, preferentemente en el ámbito español pero también realizando una mirada hacia el exterior.

A finales del 2013 tuvo lugar, en el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid, la exposición *El surrealismo y el sueño*. La exposición no se presentaba de una forma lineal, cronológica o historicista, sino como un recorrido en espiral a través de los ejes que la guiaban. Destacaba un buen número de obras de mujeres artistas. En el surrealismo, y a pesar de los surrealistas varones, las mujeres pudieron salir de sus roles de musa y tener un papel protagonista. La exposición estaba acompañada de un ciclo de películas, que completaban de manera muy adecuada la propuesta. Paralelamente a la muestra, en el mes de octubre de ese mismo año, tuvo lugar el Congreso Internacional *El surrealismo y el sueño*, con la participación de destacados especialistas, que completaron teóricamente lo que las imágenes mostraban.

Por su parte, en la Fundación Juan March de Madrid, de octubre del 2013 a enero del 2014, se pudo ver la exposición *Surrealistas antes del surrealismo*; una exposición que trazaba un recorrido desde mediados del siglo XV hasta la actualidad, con la base común de la fantasía, y la conexión del mundo fantástico y de los sueños. Le acompañó un ciclo de conferencias: *Surrealismos...* que tuvo lugar en la sede de la Fundación, que posteriormente se subieron a su página web en formato mp3.

A nivel internacional, destacaremos la exposición que tuvo lugar a principios de este año 2014 en París en el Centro Pompidou bajo el nombre de *El surrealismo y el objeto*. En esta ocasión, la atención se centra en el objeto, pues no olvidemos que los surrealistas empezaron a elaborar objetos precisamente a raíz de un sueño de Breton.

En cuanto a la bibliografía, el número de publicaciones sobre surrealismo es, como puede suponerse, prácticamente inabarcable. También las dedicadas al mundo de los sueños son importantes. Un

número significativo de ellas las incluimos en la bibliografía. Por nuestra parte, hemos realizando una visita a la biblioteca pública del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, la más completa en España de arte contemporáneo, encontrando un gran número de libros y revistas sobre el tema. Más cercana, la biblioteca de la Universitat Jaume I de Castelló de la Plana, dispone también de un buen número de ejemplares de arte actual y nos ofrece la posibilidad de solicitar textos a otras bibliotecas mediante acuerdos inter-bibliotecarios.

Para la elaboración de este trabajo, hemos ido en primer lugar a las fuentes, esto es, a los libros de aquellos autores y artistas que estaban detrás de la creación del movimiento surrealistas, como son el *Manifiesto surrealista* y *Los vasos comunicantes*, de André Breton, y *La ola de sueños* –también conocido como el «Manifiesto alternativo»–, de Louis Aragon. Igualmente hemos consultado numerosas publicaciones, como podrá observarse en el trabajo a través de la citación que vamos intercalando en el discurso, entre ellas los recientes ensayos publicados por Georges Sebbag «La pintura animada del surrealista que sueña» y «Filosofía surrealista del sueño»; el de José Jiménez «Vivir es soñar. El surrealismo»; o «Una ola de sueños» y «El sueño en el discurso surrealista y el singular caso de *Foto: este es el color de mis sueños* de Joan Miró» de Dawn Ades, entre otros.

III. Resultados

En 1919 Philippe Soupault, André Breton y Louis Aragon publican por primera vez *Littérature*, revista de orientación dadá previa a la formación del grupo surrealista; ese mismo año Breton le propone a Soupault un experimento que consistía en escribir un libro sin premeditación, sin un tema propuesto y sin una posterior corrección, de este modo surgió *Los campos magnéticos* [*Les champs magnétiques*]. En un principio, Breton quiso denominar esta forma de escribir «escritura mecánica» o «escritura del pensamiento», pero al final decidió llamarla «surrealista» en homenaje a Guillaume Apollinaire, que utilizó por primera vez el término en su obra de teatro, *Las tetas de Tiresias. Drama surrealista en dos actos y un prólogo*, llamada drama por el autor para diferenciarla del resto de obras de comedias del momento. Apollinaire creó este adjetivo: surrealista, para expresar una vuelta a la naturaleza pero sin imitarla. La obra fue escrita en 1903, catorce años antes de su representación.

Años más tarde, Aragón recordaría el día que Breton le leyó por primera vez los textos que había escrito junto a Soupault, ante el temor de que pudiera diferenciar las partes escritas por cada uno de ellos. Pero la unidad era evidente,

Les champs magnétiques se convirtieron en la obra de un solo autor con dos cabezas y la mirada doble por sí sola les permitió a Philippe Soupault y André Breton avanzar por esa vía en la que nada los había precedido por estas tinieblas en las que ellos hablaban en voz alta (Aragon, 1968:5).

El libro, aunque no habla del sueño propiamente dicho, al referirse al mundo de los trances y el automatismo, entra en el espacio del inconsciente, de ahí su importancia dentro de los inicios del movimiento y del tema que ahora nos ocupa. Porque, como ya hemos dicho, el sueño cuenta con una serie de estados asociados que en el quehacer diario de surrealismo se entremezclan y confunden.

Muy pronto el sueño y los sueños ocuparon un primer plano en las preocupaciones surrealistas. En agosto de 1924 aparece *Una ola de sueños* [*Une vague des rêves*] de Louis Aragon y en octubre de ese mismo año *El Manifiesto del surrealismo* [*Le Manifeste du surréalisme*] de André Breton. *Una ola de sueños* es uno de los escritos fundamentales sobre la formación del surrealismo y sobre ese primer periodo de sueños hipnóticos o trances que tuvo lugar durante el invierno de 1922 y 1923.

Al romper con el movimiento surrealista en 1932 y comprometerse con el Partido Comunista Francés, gran parte de los escritos de Aragon fueron cayendo en el olvido. Así, *Una ola de sueños*, aun escribiéndose y publicándose meses antes que el *Manifiesto del surrealismo* de Breton, quedó marginado del canon surrealista, convirtiéndose en una especie de manifiesto alternativo poco conocido. No fue hasta bastante después de la muerte de Aragon, en 1989, cuando vuelve a ver la luz de nuevo, formando en un principio parte de su *Euvre potéique*. Al año siguiente sería publicado de forma separada e independiente.

Ambos textos (el de Aragon y el de Breton) son crónicas de un momento, de unas vivencias en cuyo centro están los sueños, pero entre ellos existe unas diferencias a la hora de explicar su naturaleza. Breton se centra sobre todo en los propios sueños (los que se manifiestan en el acto de dormir); en cambio para Aragon la experiencia mental va más allá de ese tipo de sueño, incluyendo por semejanza a esas ensoñaciones, las alucinaciones, los trances hipnóticos o las visiones inducidas por narcóticos y estupefacientes. Por otra parte, es conocida sus diferencias en torno al padre del psicoanálisis, Sigmund Freud. Así Breton, en su primer manifiesto, refleja su atracción hacia los descubrimientos de Freud, y reconoce la gran importancia que tiene *La interpretación de los sueños* [*Die Traumdeutung*] (1900) en la era moderna; en cambio Aragon es conocido por su fuerte oposición a Freud y el psicoanálisis. Según Dawn Ades, Aragon «Elegió para su gran crónica de este periodo el título *Una ola de sueños* como desafío al autor de *La interpretación de los sueños*.» (2014:37). En otro orden de cosas, y para Ibarlucia, el surrealismo de Aragon confiere un «rasgo de espontaneidad creativa que se aleja de la pasividad con la que podría asociarse la escritura automática de Breton como dictado del pensamiento» (2004:45)

En *Una ola de sueños* Aragon nos cuenta cómo «André Breton en 1919, al aplicarse a captar el mecanismo del sueño, encuentra en el umbral del sueño el umbral y la naturaleza de la inspiración» (2004:56), refiriéndose al descubrimiento por parte de Breton y Soupault de esos momentos de trance en los que encuentran el origen de la inspiración. No solo ellos dos

se adentran en ese mundo, también los jóvenes y amigos intentaban llegar a ese estado de hipnosis mediante el alcohol o las drogas.

A finales de 1922 René Crevel había aprendido con la ayuda de un médium a inducir un trance hipnótico, «le enseñó a dormir un sueño hipnótico particular, semejante más bien al estado de sonambulismo» (Aragon, 2004:60). A estas experiencias le siguieron sesiones de espiritismo simuladas que sobrecogieron a quienes las experimentaron. Se trataba de una búsqueda de la «surrealidad» (término que propuesto por Aragon) a través de los sueños inducidos y las experiencias con las drogas. Soñando con los ojos abiertos, los surrealistas deambulaban por las calles de París. Pero:

Los trances se vuelven cada vez más peligrosos; no sólo provocan toda clase de trastornos sensoriales a quienes se entregan a estas prácticas, sino que terminan por desarrollar, en algunos surrealistas, los impulsos más terribles. [...] La idea de acabar con estas experiencias se apodera de algunos miembros del grupo. (Ibarlucia, 2004:31-32).

Cada vez más se empieza a sentir un cierto temor ante las consecuencias de estos estados. Así, en la misma obra *Una ola de sueños* podemos leer como el propio Aragon muestra su prevención ante las posibles consecuencias de esas experiencias:

Sus sueños son cada vez más prolongados. Ya no quieren que se los despierte. Se adormecen viendo dormir a otro, y dialogan entonces como habitantes de un mundo ciego y lejano, se increpan y a veces hay que arrancarles los cuchillos de las manos (2004:61).

En cualquier caso y a pesar de los posible problemas que pudiera conllevar su exploración, el mundo del sueño atrapa a todos los autores surrealistas. André Breton anota sus sueños, conservando su carácter de relato; Robert Desnos aprende a soñar sin dormir, logrando a voluntad intervenir en los sueños; Louis Aragon verá en ellos el punto de partida del surrealismo... su contagio llegará a todas las personas que se vincularon a este nuevo y fantástico mundo.

Sueños, sueños, sueños, el dominio de los sueños se extiende cada vez más. Sueños, sueños, sueños, el sol azul de los sueños hace por fin retroceder a las bestias de ojos de acero hacia sus guaridas. Sueños, sueños, sueños sobre los labios del amor, sobre las cifras de la felicidad, sobre los sollozos de la atención, sobre las señales de la esperanza, en las canteras donde se resigna un pueblo junto a los picos. Sueños, sueños, sueños, todo no es más que sueño donde el viento vaga, y los perros salen aullando a los caminos. ¡Oh gran Sueño, en la mañana pálida de los edificios ya no abandones, atraído por los primeros sofismas de la aurora, esas cornisas de tiza donde acodándote mezclas tus trazos puros y lábiles con la inmovilidad milagrosa de las Estatuas! (Aragon, 2004:63).

También es interesante *Una ola de sueños* porque aquí asistimos a una narración acerca del nacimiento del surrealismo que complementa la expresada por Breton en el *Manifiesto del Surrealismo*. En ambos casos se señala el año 1924, como el inicio de una nueva era surrealista,

1924: bajo este número que sostiene una draga y arrastra tras de sí una siembra de peces-lunas, bajo este número ornado de desastres, extrañadas estrellas en sus cabellos, el contagio del sueño se expande por los barrios y las campiñas (Aragon, 2004:63).

A continuación nos enumera los que él considera los nombres referenciales para la nueva vanguardia artística de ese díscolo siglo XX. Nombres con los que quizá no está de acuerdo en algunos puntos (acabamos de mencionar el caso de Freud) pero de los que reconoce su papel como precursores:

Saint-Pol Roux, Raymond Roussel, Philippe Daudet, Germaine Berton, Saint-John Perse, Pablo Picasso, Giorgio De Chirico, Pierre Reverdy, Jacques Vaché, Léon-Paul Fargue, Sigmund Freud, los retratos de ustedes están clavados en las paredes de la habitación del sueño, ustedes son los presidentes de la República del sueño (2004:63).

Tras ellos, pasa a presentarnos a «los soñadores» que son los miembros del naciente grupo surrealista: Georges Limbour, André Masson, Max Morise, Paul Éluard, Joseph Delteil, Man Ray, Suzanne (Suzanne, entre las que nombra, es la única mujer que no se ha podido identificar entre las mujeres que participaron activamente dentro del grupo surrealista), Antonin Artaud, Mathias Lübeck, Jacques Baron, André Breton, Philippe Soupault, Denise Kahn, Jacques-André Boiffard, Roger Vitrac, Jean Carrive, Pierre Picon, Francis Gérard, Simone Kahn, Robert Desnos, Max Ernst, René Crevel, Pierre Naville, Marcel Noll, Charles François Baron, Benjamin Péret, Geroges Malkine, Maxime Alexandre, Renée Gauthier, Alberto Savinio y George Bessière.

Tras sus alusiones a los sueños y estados de trance propios del surrealismo, de mostrarnos los artistas que son su referente y de presentarnos uno a uno quiénes son los que forman parte de este nuevo movimiento, Aragon finaliza *Una ola de sueños* invitando, no solo a los que han formado y forman parte del grupo en un momento inicial, sino a todos aquellos que estén dispuestos a formar parte en un futuro del movimiento surrealista, proponiéndonos que, mediante los sueños, alcancemos la plena libertad, hasta encontrar el infinito.

Libre, libre: es la hora en que la cadena de los anillos claros del viento echa a volar por los moarés del cielo, es la hora en que el hierro se torna esclavo de los tobillos, donde las esposas son alhajas. Ocurre que entre los muros del calabozo el recluso talla una inscripción que hace sobre la piedra un ruido de alas. Ocurre que esculpe encima del remache el símbolo emplumado de los amores de la tierra. Es que él sueña y yo sueño, transportado, sueño. Sueño un largo sueño donde cada uno sueña. No sé lo que va a resultar de esta nueva empresa de sueños. Sueño al borde del mundo y de la noche. [...] ¿Quién está ahí? Ah muy bien: hagan pasar al infinito. (2004:69).

Una vez reseñado el fundamental texto de Aragon, pasemos ahora al *Manifiesto* de Breton. Como hemos dicho antes, entre los dos escritos hay una diferencia de tan sólo unos meses. Breton, hombre de gran personalidad y estando seguro de que su grupo de amigos le respaldaría

en sus ideas, escribió el *Manifiesto del surrealismo*, para tratar de explicar en qué consistía en nuevo movimiento surrealista. En su texto podemos ver cómo la imaginación y la libertad son dos de los valores más importantes, más allá de las restricciones de la moral y de las convenciones sociales del gusto. Merced al surrealismo, la imaginación de los adultos volvería a rebrotar. «Quizá haya llegado el momento en que la imaginación esté próxima a volver a ejercer los derechos que le corresponden» (Breton, 2009:22-23). Según vamos envejeciendo, observa, vamos perdiendo la imaginación libre y sin normas de la infancia, y a ella (a la imaginación sin cortapisas) debemos volver.

En el *Manifiesto*, Breton nos hacía partícipes de la idea de que vivimos en el imperio de la lógica y del racionalismo absoluto, y por tanto nuestra propia experiencia se ve sometida a ciertas limitaciones «La experiencia está confinada en una jaula, en cuyo interior da vueltas y vueltas sobre sí misma, y de la que cada vez es más difícil hacerla salir» (2009:22) y son esas barreras del orden de la lógica, de la moral y del gusto, lo que el surrealismo deberá superar.

Pero además, y directamente relacionado con el tema que nos ocupa, Breton cuestiona el valor que se le atribuye a la vida despierta, no siendo éste más importante que el del estado de sueño, y que los periodos en el que el ser humano sueña es superior a la suma de momentos de realidad, aun así: «El sueño queda relegado al interior de un paréntesis, igual que la noche. Y, en general, el sueño, al igual que la noche, se considera irrelevante» (Breton, 2009:24). En el sueño todo es posible, y en la síntesis entre el sueño y la realidad es donde se encuentra el surrealismo.

Una de las cosas más significativas de los sueños es su posible continuidad, elemento muy importante para poder comprenderlos en su totalidad, al fin y al cabo, esta continuidad definirá una disposición interna determinada:

Dentro de los límites en que se produce el sueño es, según todas la apariencias, continuo y con trazas de tener una organización o estructura. Únicamente la memoria se irroga el derecho de imponerle lagunas (Breton, 2009:24)

Es la memoria la única que nos ofrece una serie de sueños discontinuos dentro del propio sueño, y es ésta la que nos aleja de ese sueño lineal y continuo. No poder recordar los sueños es lo que nos da la sensación de que son discontinuos y no lineales. Breton propone incluso que es el estado del sueño, y no el de la vigilia, la *verdadera verdad* de nuestras vidas.

Siguiendo en la línea precedente, los surrealistas reivindican la continuidad entre el estado del sueño y el estado de vigilia, ya que el sueño no puede reducirse a la noche. Breton cree encontrar una armonización entre el estado del sueño y la vigilia, aparentemente contradictorios, y será en «una realidad absoluta, en una sobrerrealidad o surrealidad». Así, define al surrealismo como «un dictado del pensamiento, sin la intervención reguladora de la razón, ajeno a toda preocupación» (2009:39).

Se dijeron muchas cosas en torno a los sueños en ese año 1924 que vio nacer el Surrealismo. Tras la creación oficial del movimiento en el mes de octubre, se aceleran los acontecimientos y, en diciembre de ese mismo año, la revista *Littérature* pasa a llamarse *La Révolution Surréaliste*, dando comienzo una nueva acción colectiva, en la que los sueños y elementos paralelos continuarán teniendo una gran importancia. Según Walter Benjamin el surrealismo, en sus inicios:

... irrumpió sobre sus fundadores como una ola cargada de sueños, se anunció como el más cabal, concluyente y absoluto de los movimientos. Hacía suyo cuanto tocaba. Parecía que la vida sólo merecía la pena si el umbral entre vigilia y sueño quedaba anulado por un ingente flujo de imágenes; el lenguaje parecía serlo sólo si sonido e imagen, imagen y sonido se interpretaban con la automática y feliz exactitud que no dejaban resquicio alguno por donde insertar la ficha del “sentido”. Imagen y lenguaje se imponían (2013:33).

Otra obra necesaria que no podemos dejar de pasar para entender la conexión que existe entre el mundo de la vigilia y el mundo de los sueños, es el libro que redacta André Breton entre 1931 y 1932, *Los vasos comunicantes* [*Les vases communicants*], centrado también en el sueño. Es un intento de conciliar las ideas surrealistas con el materialismo dialéctico marxista, aunque nosotros nos centraremos en la parte del libro en la que nos muestra, como el título indica, la conexión entre el mundo de los sueños y el de la vigilia y como éstos actúan como dos vasos comunicantes entre los cuales no existe barrera alguna. (Sebbag, 2013b:32).

Cómo ya dijera en el *Manifiesto del surrealismo*, Breton da la misma importancia al mundo del sueño como al mundo de la realidad, ya que los dos se necesitan y están en contacto «el mundo del sueño y el mundo real no hacen más que uno, o dicho de otra manera que el segundo, para constituirse, no hace más que extraer del “torrente de lo dado”» (2005:51) y el hilo conductor entre el mundo de la vigilia y el de los sueños para Breton será el surrealismo, el cual:

no deberá ser considerado como existente más que en la no especialización *a priori* de su esfuerzo. Deseo que sea considerado por no haber intentado nada mejor que tender un *hilo conductor* entre los mundos excesivamente disociados de la vigilia y del sueño, de la realidad exterior e interior, de la razón y de la locura, de la calma del conocimiento y del amor, de la vida por la vida y de la revolución, etc. Por lo menos, se habrá buscado, mal buscado, quizá, pero buscado, no dejar ninguna pregunta sin respuesta. (2005:76).

En uno de los pasajes de *Los vasos comunicantes*, Breton nos describe la época en la que paseaba por la rue de Faubourg-Saint-Honorée, y cómo durante esos paseos perdía la conciencia, llegando a vagar sin rumbo fijo por París; afirma que donde la única diferencia que encontraba entre ese estado y el del sueño era que en este último estaba tumbado y durmiendo, mientras que en el primero, deambulando por las calles de París, vivía un estado de soñar despierto:

En estos dos planos oponibles, el mismo favor y el mismo desfavor me persiguen. Las puertas de la movilidad, al abrirse ante mí, no me permiten

introducirme con certeza en un mundo más consistente que aquel sobre el cual, un poco antes, un poco después, esas puertas pueden cerrarse. (2005:91).

Estos paseos, y este tipo de estado de soñar despierto, nos los describe también en uno de los pasajes de su novela *Nadja* publicada en 1928. Y será de esta forma fortuita y por azar como conocerá a la misteriosa mujer que da nombre a este precioso libro.

Pero, volviendo a *Los vasos comunicantes*, también podemos asistir en sus páginas a una especie de repaso por los principales teóricos del sueño, a los que agrupa según su orientación: los partidarios del materialismo primitivo, los positivistas (el sueño es un estado de degradación del estado de vigilia) y los idealistas (el sueño es una liberación del estado de vigilia).

Breton escribe *Los vasos comunicantes* tras haber estudiado en profundidad *La interpretación de los sueños* de Freud, manifestándose las diferencias que existían entre ellos. Freud afirma que los deseos son algo que se nos escapa, quedando ocultos en nuestros sueños, en nuestro inconsciente. A través de la interpretación de dichos sueños se nos desvelará el verdadero sentido de éstos, que se encuentran allí cifrados. En una posición contraria, Hervey de Sainte-Denys –a quien Breton nombra en las primeras líneas de *Los vasos comunicantes*– (Breton, 2005:11-13), considera que el sueño es la realización de un deseo y que la incoherencia de sueños es sólo aparente. Los surrealistas irán incluso más allá, y dirán que los sueños pueden ser contados, y que será la vida real la que necesita ser descifrada. (Sebbag, 2013b:32-33)

En cualquier caso es en esta obra donde podemos ver las claras diferencias que Breton mantenía con Freud:

Freud se equivoca también con toda seguridad al llegar a la conclusión de la no existencia del sueño profético –quiero referirme al sueño que empeña el porvenir inmediato–, pues considerar exclusivamente el sueño como revelador del pasado es negar el valor del movimiento (2005:20).

Aun así, Breton considera que la obra de Freud es original como método de interpretación de los sueños, aunque como tal método tenga dos obstáculos: el primero, la barrera definida bajo el nombre de «muro de la vida privada» y el segundo, las preocupaciones sexuales. Freud consideraba estos sueños de personas enfermas o histéricas, fácilmente sugestionables y susceptibles. (2005:26-27).

Pero había más desacuerdos que acuerdos entre Breton y Freud, quizá debido a que el escritor no tuvo un venturoso encuentro con el psicoanalista, a quien visitó en Viena en octubre de 1921, sin obtener el reconocimiento esperado. De hecho, se negaba a hablar de la experiencia con sus compañeros de café. En 1922 escribió un texto sobre el encuentro que fue publicado en el primer número de la revista *Littérature*. Breton permaneció varios años sin perdonar este desengaño. Y es que había muchas diferencias o distancias entre Freud y Breton: entre ellas la edad, la formación y sus objetivos. Freud tenía una edad avanzada cuando se

conocieron, era un científico y todos sus estudios iban dedicados a una solución terapéutica para los enfermos, en cambio Breton era un joven escritor de vanguardia. El choque parecía inevitable.

En la edición española del 2005 de *Los vasos comunicantes* se adjuntan, en un apéndice, tres cartas de Sigmund Freud a André Breton, y una réplica. En las cartas se puede observar el poco interés de Freud al recibir el «librito» de Breton. La carta datada el 26 de diciembre de 1932 Freud la finaliza con «yo mismo no soy capaz de aclararme qué es y qué quiere el surrealismo. Quizá no estoy hecho para comprender, yo que estoy tan alejado del arte.» (2005:137).

IV. Conclusiones

Llegamos al final del Trabajo y lo podemos concluir diciendo que el mundo de los sueños ha atraído a los seres humanos desde siempre –que también desde siempre han intentado encontrar su significado y bucear en su interpretación. El arte, como ámbito privilegiado de representación, se ha preocupado del sueño a lo largo de su historia, así como ha tratado de indagar en aquellos aspectos que, tantas veces, se presentan a su lado, dejando constancia de ello en diferentes representaciones. Con el movimiento surrealista, el mundo onírico cobra una importancia inusitada. Para los surrealistas, el dormir y su corolario el soñar adquiere tal importancia que supera a lo que pueda ocurrir en estado de vigilia. Ellos encuentran en los sueños una forma de liberación de los seres humanos y un modo de huir de las normas establecidas, de la lógica, la razón y el buen gusto.

Existe una porosidad entre el sueño y la vigilia, entre lo nocturno y lo diurno. Ambas realidades se encuentran conectadas; aun siendo diferentes están en contacto; son como dos vasos comunicantes. Se puede llegar de diferentes maneras al estado de sueño: cuando dormimos soñamos, pero igualmente podemos soñar despiertos. Son también esos sueños diurnos los que intentaban alcanzar los artistas surrealistas. En unos y otros el inconsciente a rescatar ocupa un lugar fundamental, pues al fin y al cabo lo que liberamos en el sueño es todo lo que oculta el día a día de la razón.

Por otra parte, el sueño es individual, ocurre en un ámbito personal dentro de la experiencia humana. Todos soñamos, en mayor o menor medida, pero siempre de una manera individual. Es esa individualidad lo que libera el surrealismo. Autores como Breton y Aragon, en el mismo inicio del surrealismo, se encargan de rescatar esas experiencias solipsistas.

Los surrealistas van más allá, y no sólo piensan que los sueños vienen de recuerdos pasados o de las experiencias vividas que nuestro inconsciente libera, también admiten la posibilidad de que las imágenes y las acciones que nos presentan puedan llevarse, en un futuro, a la práctica. En ese sentido los sueños serían una fuente de inspiración que anticiparían el futuro. Serían, al fin y al cabo, «Recuerdos del porvenir».

V. Bibliografía

188



- ADELANTADO MATEU, E. (1990): *La revolución surrealista*, Servicio de Publicaciones Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.
- ADES, D. (2013a): «El sueño en el discurso surrealista y el singular caso de *Foto: Este es el color de mis sueños* de Joan Miro», en V.V.A.A. (ed.): *El sueño y el surrealismo*, Fundación Colección Thyssen-Bornemisza, Madrid. Pp. 75-95.
- (2013b): «Una ola de sueños», en V.V.A.A. (ed.): *El surrealismo y el sueño, [Congreso internacional celebrado en Madrid, 8 y 9 de octubre del 2013]*, Departamento de Publicaciones del Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid. Versión online. Pp. 35-47.[26/05/2014]
- ALEXANDRIAN, S. (1974a): *Breton según Breton*, Editorial Laia, Barcelona.
- APOLLINAIRE, G. (2009): *El encantador putrefacto. Las tetas de Tiresias*, Editorial Losada, S.A., Buenos Aires.
- ARAGON, L. (1968): «La pintura ante el desafío» en GARCIA GALLEGO, JESÚS (ed.): *Surrealismo. El ojo soluble, Revista Litoral*, S.A., Malaga, 1987
- ARAGON, L. (1968): «L'homme coupé en deux: un commentaire en marge des *Champs magnétiques*», *Les lettres françaises*, nº1233 (9-15 May), París, Pp. 3-9.
- ARAGON, L. (2004): *Una ola de sueños*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- BENJAMIN, W. (2013): *El surrealismo*, Casimiro libros, Madrid.
- BONET CORREA, A. (coord.) (1983): *El surrealismo*, Ediciones Cátedra S.A., Madrid.
- BONNET, M. (coord.) (1973): *André Breton. Antología (1913-1966)*, Siglo XXI editores, Coyoacán, México (2004).
- BRETON, A. (1973a): «Los campos magnéticos» en BONNET, M. (coord.): *André Breton. Antología (1913-1966)*, Siglo XXI editores, Coyoacán, México (2004). Pp. 6-10.
- BRETON, A. (1973c): «Génesis y perspectiva artística del surrealismo» en BONNET, M. (coord.): *André Breton. Antología (1913-1966)*, Siglo XXI editores, Coyoacán, México (2004). Pp. 178-197.
- BRETON, A. (2005): *Los vasos comunicantes*, Editorial Siruela, Madrid.
- BRETON, A. (2009a): *Manifiestos del surrealismo*, Visor Libros, Madrid.
- (2009b): *Nadja*, Ediciones Catedra (Grupo Anaya, S.A.), Madrid, (1997).
- BRETON, A. y L. ARAGON (1967): *Surrealismo frente a realismo socialista*, Tusquets Editor, *Cuadernos Marginales* 32, Barcelona, (1973).
- COMBALIA DEXEUS, V. (2005): *París i els surrealistes*, Publicacions CCCB, Barcelona.
- FERRATER MORA, J. (1991): *Diccionario de Filosofía*, 2, Circulo de Lectores, S.A. Barcelona.
- FREUD, S. (1966): *La interpretación de los sueños*, Alianza Editorial, S.A., Madrid, 2011.
- GARCIA DE LA CONCHA, V. (ed.) (1982): *El surrealismo*, Taurus Ediciones, S.A., Madrid.

- GARCIA GALLEGO, J. (ed.) (1968): *Surrealismo. El ojo soluble*, Revista Litoral, S.A., Malaga, 1987.
- GUIGON, E. (2013): «André Breton y el objeto soñado», en V.V.A.A. (ed.): *El surrealismo y el sueño, [Congreso internacional celebrado en Madrid, 8 y 9 de octubre del 2013]*, Departamento de Publicaciones del Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid. Versión online. Pp. 167-174. [26/05/2014]
- GRACQ, J. (2003): «Notas sobre el surrealismo», *Letras Libres*, Septiembre 2003, Pp. 44-46.
- IBARLUCÍA, R. (2004): «Estudio preliminar: Louis Aragon y el otro manifiesto del surrealismo», en *Una ola de sueños*, Editorial Biblos, Buenos Aires, Pp. 9-48.
- JIMÉNEZ, J. (1989): *La vida como azar. Complejidad de lo moderno*, Editorial Mondadori España, S.A., Madrid,
- JIMÉNEZ, J. (2013a): *La imagen surrealista*, Minima Trotta, S.A., Madrid.
- (2013b): «El surrealismo y el sueño», en V.V.A.A. (ed.): *El sueño y el surrealismo*, Fundación Colección Thyssen-Bornemisza, Madrid. Pp. 17-54.
- (2013c): «Vivir es soñar. El surrealismo y el sueño», en V.V.A.A. (ed.): *El surrealismo y el sueño, [Congreso internacional celebrado en Madrid, 8 y 9 de octubre del 2013]*, Departamento de Publicaciones del Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid. Versión online. Pp. 6-34. [26/05/2014]
- LAHUERTA, J. J. (2013): «Sobre la retroactividad surrealista» en DOOSRY, Yasmin (ed.): *Surrealistas antes del surrealismo. La fantasía y lo fantástico en la estampa, el dibujo y la fotografía*, Fundación Juan March, Madrid. Pp. 21-55.
- LÖWY, M. (2013): «Walter Benjamin y el surrealismo: historia de un encantamiento revolucionario» en BENJAMIN, W.: *El surrealismo*, Casimiro libros, Madrid.
- PAZ, O. (1982): «El surrealismo» en GARCIA DE LA CONCHA, VICTOR (ed.): *El surrealismo*, Taurus Ediciones, S.A., Madrid.
- PINTO DE ALMEIDA, B. (2013): «El sueño como metáfora. La producción de lo imaginario en el surrealismo», en V.V.A.A. (ed.): *El surrealismo y el sueño, [Congreso internacional celebrado en Madrid, 8 y 9 de octubre del 2013]*, Departamento de Publicaciones del Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid. Versión online. Pp. 131-146. [26/05/2014]
- SEBBAG, G. (2013a): «La pintura animada del surrealista que sueña», en V.V.A.A. (ed.): *El sueño y el surrealismo*, Fundación Colección Thyssen-Bornemisza, Madrid. Pp. 55-74.
- (2013b): «Filosofía surrealista del sueño», en V.V.A.A. (ed.): *El surrealismo y el sueño, [Congreso internacional celebrado en Madrid, 8 y 9 de octubre del 2013]*, Departamento de Publicaciones del Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid. Versión online. Pp. 25-34. [26/05/2014]
- V.V.A.A. (2013): *El surrealismo y el sueño*, Fundación Colección Thyssen-Bornemisza, Madrid.